

VILAFRANCA MANGUÁN, Isabel y VILANOÛ TORRANO, Conrad (eds.): *Giner i la Institució Llibre de Ensenyament, des de Catalunya. Cent anys després de la mort de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)*, pórtico de Montserrat Payà Sánchez, Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona [Colección Pedagogías UB], 2018, 280 pp.

En ocasión del centenario del fallecimiento de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), el día 3 de diciembre de 2015 tuvo lugar en el aula-seminario Alexandre Sanvisens, del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona (Campus Mundet), una jornada de estudio dedicada a «Giner y la Institución Libre de Enseñanza, desde Cataluña. Cien años después de la muerte de Francisco Giner de los Ríos (1839-1915)». Esta iniciativa contó con el apoyo de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona, de la Sociedad Catalana de Filosofía y del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Es bien sabido que tres días después de la muerte de Giner, el poeta Antonio Machado dedicó el conocido poema «Por una senda clara», unas relaciones que en este libro coral aborda el profesor Daniel Izquierdo Clavero en el capítulo «Vidas y silencios en Francisco Giner de los Ríos y Antonio Machado. La filia poética de la pedagogía». Si Giner se puede situar como el referente de la cultura hispánica en el último tercio del siglo XIX, Machado ocupa ese mismo lugar en las primeras décadas del siglo XX.

Aunque la presencia de la Institución en Cataluña fue más bien precaria desde su fundación en 1876 hasta finales del siglo XIX, la tendencia cambió con el contacto entre Giner y Maragall y, especialmente, cuando en 1907 se formalizó la creación de la Junta para Ampliación de Estudios que favoreció la salida al extranjero de los pensionados, entre ellos

muchos maestros catalanes. Fue a partir de ese momento cuando la presencia institucionista en Cataluña –estudiada por el profesor B. Delgado en el libro *La Institución Libre de Enseñanza en Cataluña* (2000)– se hizo más evidente, un proceso que se prolongó durante el primer tercio del siglo pasado, en especial durante los años de la Segunda República, quedando en el olvido durante el franquismo, con la consiguiente recuperación durante la etapa de la transición democrática.

De acuerdo con lo que decimos, puede parecer que la revisión del papel de la Institución en Cataluña, uno de los núcleos del libro que tenemos en las manos, sea hoy un ejercicio erudito y académico sin más trascendencia. Pero la verdad es muy otra, sobre todo a la luz del capítulo del profesor Josep Monserrat –«¿Qui ha de ser el llevat i quin és el regne? Un apunt metodològic a propòsit de Francisco Giner de los Ríos i Josep Pijoan»–, que confirma que las relaciones entre la ILE y Cataluña dan mucho juego, desde el momento que personajes como Josep Pijoan –que trabajaron inicialmente al servicio de Cataluña– se convirtieron más tarde en piezas clave de la política española, bajo la estela institucionista que se complementaría con el catalanismo. Además, y aunque el encuentro con la Institución ya se había producido a través de Joan Maragall, era necesario que alguien pusiera la levadura para que germinara una nueva generación intelectual a través del magisterio de Giner, aunque el profesor Monserrat considera que a estas alturas no hemos sabido encontrar la levadura de manera que, hasta hoy, solo hemos «comido pan ácimo». Así pues, las cosas continuarían por caminos paralelos sin vasos comunicantes, e incluso con raptos como el de Pijoan –un catalán errante–, que se puso al servicio de la Institución. Con otras palabras, la creación de la Junta para Ampliación de Estudios (JAE) se puede entender como una alternativa al Instituto de Estudios Catalanes

(IEC), por lo que buscar en Giner un precedente de esta institución resulta, a los ojos del profesor Monserrat, como algo discutible. En consecuencia, se mantienen dos posiciones: la que defendería los vínculos entre Cataluña y la ILE, con nombres como Joaquim Xirau, Rafael Campalans y Joan Roura-Parella entre otros, y aquella que plantea unos caminos paralelos, por lo que catalanismo y institucionismo serían como el agua y el aceite, una confluencia imposible.

Está claro que, en un libro como el que nos ocupa, no solo se han abordado las cuestiones políticas y culturales que marcan las relaciones entre Cataluña y la Institución, sino que también se consideran los aspectos pedagógicos sin desterrar los estéticos. En este sentido, el profesor Juan Manuel Fernández-Soria de la Universidad de Valencia plantea la presencia de Inglaterra en la Institución hasta el punto de resaltar la anglofilia institucionista por delante de otras influencias, por lo que se adoptaron los principios educativos (*self-government, struggle for life, self-made man*, etc.) de la educación liberal inglesa. Tanto es así que el profesor Fernández-Soria concluye que la Institución encontró en Inglaterra la respuesta a la búsqueda de su ideal formativo, si bien la imagen que los institucionistas tenían del mundo educativo inglés era un poco ideal. Con todo, figuras como José Castillejo no dudaron de recurrir al mundo anglosajón para buscar modelos que inspiraran al regeneracionismo español que, tras el fracaso del 98, se prolongó hasta la Segunda República.

El paisaje es otro aspecto que se trata en el libro, a través del trabajo de Jordi García Farrero y Óscar Jiménez Abadías, «Paisatge i pedagogia: Francisco Giner de los Ríos vist per Gaziel», en el que se recuerdan las dos excursiones que Agustín Calvet (Gaziel) hizo a la sierra del Guadarrama en compañía de Francisco Giner de los Ríos. Tras apuntar que el excursionismo constituye un síntoma

de modernidad pedagógica, se remarca la importancia del descubrimiento de la sierra de Guadarrama y la significación del modelo de ciencia de Alexander von Humboldt como referente del excursionismo institucionista. Al margen de la relevancia del papel pedagógico y científico del excursionismo, los autores insisten en el estilo de vida de Francisco Giner de los Ríos, de acuerdo con el retrato dibujado por Gaziel en su obra *Tots els camins duen a Roma* (1958).

Por su parte, Miquel Martínez y Ana Marín abordan la actualidad del pensamiento de Giner, en relación al clima moral y la educación en valores. Se trata de profundizar en la obra gineriana a fin de dilucidar qué ideas sobre los maestros y la escuela se pueden recuperar hoy sobre la educación en valores. Los autores de esta contribución exaltan la importancia del respeto máximo a la persona del alumno, en un marco educativo de confianza lejos de las relaciones asimétricas entre maestro y alumno. De este modo, la tolerancia se convierte en una pieza clave de la pedagogía ética gineriana, sin descuidar aspectos como el desarrollo del criterio personal y la autonomía, el cultivo de la conciencia y la sensibilidad moral, y la promoción de la responsabilidad respecto al compromiso personal y la participación social.

En el marco del ámbito pedagógico sigue la aportación de Joan Soler Mata y Conrad Vilanou «Giner y la renovación pedagógica en Cataluña. Entre la tradición liberal y la historia conceptual», que plantea los tópicos de la tradición liberal entre Barcelona y Madrid, para asumir a continuación los vínculos de la Institución y el movimiento de la renovación pedagógica. De hecho, el sintagma «renovación pedagógica» sirve para ensayar una aproximación a la historia conceptual de la educación, a la vez que facilita un análisis de este término que constituye un punto de referencia de nuestra tradición educativa más reciente. En efecto,

gracias a este análisis conceptual se dibujan los diferentes elementos (contexto externo, contexto institucional, programa pedagógico) que configuran el universo conceptual de la renovación pedagógica, una idea-fuerza que sintetiza el proyecto de modernización educativa, vinculada al progreso social y cultural.

Naturalmente, los rasgos relativos al género no se pueden desterrar de manera que el profesor Carles Bastons rastrea la estela institucionista en Cataluña desde el protagonismo de dos mujeres dedicadas a la enseñanza, como son Isabel Vilà Pujol (1843-1896) y Maria dels Àngels Ferrer Sensat (1904-1992). La primera –luchadora de la «santa causa de la libertad»– mantuvo vínculos con la sede sabadellense de la Institución, mientras que la segunda participó en el Instituto-Escuela del parque de la Ciudadela que dirigía el Dr. Estalella.

En relación a la idea de Universidad institucionista, Raquel Cercós, Xavier Laudo y Conrad Vilanou fijan la atención en la edición de la *Pedagogía Universitaria* que Francisco Giner de los Ríos publicó en Barcelona en 1905 dentro de la colección Manuales Soler. Aparte de revisar la idea de universidad de Giner en el contexto de la época, se detallan las obras del fundador de la Institución sobre filosofía universitaria y, a su vez, las diversas ediciones desde 1905 y hasta 2005 de la *Pedagogía universitaria*, un referente de la educación superior que se puede equiparar a los grandes teóricos de la materia (Humboldt, Newman, Mercier, etc.).

Llegados a este punto, debemos referirnos al estudio sobre «María de Maeztu, una mujer institucionista», de las profesoras Isabel Vilafranca y Antonieta Carreño. Ambas autoras dibujan la trayectoria vital de María de Maeztu entre Bilbao, Salamanca y Madrid, al tiempo que resaltan su feminismo y protagonismo en la generación intelectual de 1914, donde ocupa un lugar destacado gracias

también a su contribución a la pedagogía social. Finalmente, se refieren al paso de Madrid a Buenos Aires cuando estalló la Guerra Civil, y comentan los años de exilio de esta intelectual que es valorada como una verdadera pionera.

Como es lógico, tampoco se podía descuidar la presencia de Hermenegildo Giner –hermano de Francisco– en Barcelona, donde fue durante veinte años catedrático del Instituto Provincial entre 1898 y 1918, momento de su jubilación. En esta dirección, la profesora Raquel de la Arada revisa el papel de Hermenegildo Giner de los Ríos desde diferentes perspectivas: la cultura de masas y la edición popular, el activismo político, las relaciones con los políticos republicanos, etc. Con todo, hay un punto que hay que resaltar como es la defensa de la coeducación y de los derechos de las mujeres, en el marco de una lucha política en favor de los ideales democráticos.

Se puede añadir que los últimos capítulos del libro, después de haber tratado cuestiones culturales y pedagógicas, se adentran en el terreno de la estética, un aspecto nada marginal si se tiene en cuenta que el racionalismo armónico del krausista, que insufló la orientación filosófica de la Institución Libre de Enseñanza, postulaba la unidad en la variedad. En este apartado cabe destacar el capítulo «L'estètica de Francisco Giner de los Ríos» del profesor Ignacio Roviró Alemany, que analiza la presencia de las referencias estéticas en diferentes núcleos de la obra gineriana (las lecciones de psicología, el plan de un curso de principios elementales de literatura y en el curso de estética), a la vez que concluye que en el caso de Giner la estética se orienta hacia la armonía de las partes. Por último, el profesor Conrad Vilanou estudia la respuesta que el franquismo, articulada en un proceso que va del marqués de Lozoya a Josep Maria Junoy, dio a la estética del krausismo. En esta dirección, se dibujan dos Españas y dos estéticas, de

modo que si la Institución encontró sus referentes estéticos en el Guadarrama, en Toledo (la ciudad de las tres culturas donde se captaba el sentido de la unidad en la variedad) y en la pintura del Greco, el franquismo de la mano del marqués de Lozoya exaltó las Inmaculadas de Murillo en una línea que Junoy continuó al supeditar la estética mediterránea a la España imperial que conforma el paisaje de Castilla, sin olvidar la pintura genuinamente católica de artistas como José de Ribera (el Españolito) que fue contrapuesto al Greco.

Es obvio que un libro como el que comentamos no agota las posibilidades de análisis, dada la amplitud y extensión del tema. No obstante, se puede considerar una especie de reconocimiento de lo que representó la relación entre Cataluña y la Institución Libre de Enseñanza durante

momentos puntuales de la historia contemporánea, sobre todo, durante la crisis finisecular con la amistad entre Giner y Maragall, la década de los años veinte y la etapa republicana. A pesar de ello, hoy da la impresión de que el institucionismo y el catalanismo caminan por senderos separados, cuando no opuestos. Al margen de las vicisitudes y vaivenes políticos de cada momento, siempre nos quedará la crónica de estos vínculos que forman parte del pasado y que ponen de relieve la amistad que se profesaron algunos intelectuales de ambas ciudades, de Madrid y Barcelona, siguiendo la huella de la amistad entre Francisco Giner de los Ríos y Joan Maragall. Un ejemplo que hoy adquiere, sin duda, relieve y significación.

KARINA RIVAS